

Satisfacción con la vida, fe religiosa y asistencia al templo en Uruguay

Zuleika Ferre, Mariana Gerstenblüth y Máximo Rossi *

Resumen

En el presente trabajo, con datos de la encuesta nacional de opinión pública Religión, Salud y Emancipación Juvenil del año 2008 (dECON-FCS, Uruguay, ISSP), se estima a través de modelos *probit* la probabilidad de que un individuo sea feliz haciendo especial hincapié en su relación con la religión a la que pertenece y la frecuencia con la que asiste al templo. Entre los principales hallazgos se encuentra que aquellas personas que declaran profesar la fe protestante son menos felices que el resto. Los que más asisten a servicios religiosos tienen una mayor probabilidad de estar satisfechos con la vida que quienes no lo hacen.

Clasificación JEL: D01, D60, Z12

Palabras claves: felicidad, religión, Uruguay

* Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay

1. Introducción¹

Las dificultades en la medición de la felicidad no han impedido el desarrollo dentro de la economía de un prolífico campo de estudio que centra su interés en los determinantes del bienestar subjetivo de los individuos. Estos estudios han mostrado la relación positiva entre felicidad y crecimiento económico, resultados laborales, inflación, desempleo, salud mental, productividad, casamientos, suicidios, delitos, etc., lo que ha hecho que las variaciones de este indicador de bienestar se conviertan en un objetivo para los hacedores de política. En este sentido, la comprensión de cuales son los factores que impactan en la felicidad son el centro de la mayoría de la literatura, la cual esta basada principalmente en encuestas de opinión donde las personas reportan sus niveles de felicidad o satisfacción con la vida.

La aproximación tradicional al tema a partir del ingreso de los individuos como única medida del bienestar individual es cuestionada por la evidencia empírica, siendo uno de los aspectos más sorprendentes en los estudios sobre felicidad el escaso efecto que tienen en el bienestar individual las variables económicas. De hecho variables no económicas tales como religión y religiosidad, estado civil, estado de salud, etc. cobran cada vez mayor centralidad en la explicación de los niveles de felicidad (Deaton, 2007; Gerdtham y Johannesson, 2001; Graham, 2008).

En el caso particular de la religión y la religiosidad, Uruguay es interesante dado que es considerado uno de los países más seculares de América Latina. Fue el primer país del continente en consolidar la separación de la Iglesia del Estado. Este proceso se inició en 1861 con la secularización de los cementerios, seguido de la no obligatoriedad de la educación religiosa en las escuelas, para culminar con la separación de la Iglesia del Estado en la Constitución de 1917. Ferre et al (2009), con datos para el año 2008 encuentran que el 52% de la población uruguaya urbana declara profesar la fe católica, en tanto que casi el 30% dice no tener religión alguna. A pesar de que encuentran una baja

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto: Religión, Salud y Emancipación Juvenil del ISSP en el Uruguay. Este proyecto se lleva a cabo en conjunto entre University of North Texas, University of Pennsylvania y dECON (FCS-UdelaR). Los autores uruguayos agradecen a Todd Jewell de la University of North Texas y a Frank Furstenberg de la University of Pennsylvania el financiamiento de la encuesta del ISSP para Uruguay.

intensidad de la práctica religiosa, existe una importante tendencia a la espiritualidad fuera de los ámbitos formales.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la relación entre felicidad y religión en Uruguay a través del autorreporte de los individuos recogido en la encuesta Religión, Salud y Emancipación Juvenil (ISSP-dECON) para el año 2008.

2. Antecedentes

Es amplia la literatura que, haciendo uso de encuestas de opinión pública, estudia la felicidad individual o satisfacción con la vida. Estos trabajos relacionan los niveles de felicidad con variables tales como salud, situación ocupacional, nivel educativo, ingreso, estado civil, religión y religiosidad, etc., encontrando ciertas regularidades en estas asociaciones.

La relación entre felicidad e ingreso es la que más atención y controversia ha tenido. La mayoría de los trabajos encuentran que las personas con más ingreso tienen mayores niveles de felicidad (Frank, 1985; Easterlin, ,2001; Deaton, 2007; Frey y Stutzer , 2002). Sin embargo, estos trabajos encuentran que la felicidad tiene rendimientos marginales decrecientes con el ingreso absoluto, y por otra parte, cuando se analiza la evolución a lo largo del tiempo, se encuentra que a pesar del crecimiento del ingreso, la felicidad se ha mantenido relativamente estable y hasta declinó en algunos países. En el intento de explicar por qué el crecimiento del ingreso no se traduce en crecimiento de la felicidad, se argumenta que los individuos pueden estar ajustando sus aspiraciones, estando determinada la felicidad por la brecha entre aspiraciones y logros. Por último, autores como Blanchflower y Oswald (2000) encuentran que los incrementos de felicidad obtenidos por mayores ingresos son pequeños y las variables no económicas aparecen como más relevantes para explicarlos.

En este marco, se han desarrollado una serie de trabajos que buscan comprender la relación entre felicidad y religión. La mayoría de estos trabajos encuentran relaciones fuertemente positivas entre el bienestar individual y la denominación religiosa o religiosidad, entendida

como práctica religiosa (Clark y Lelkes, 2005, 2009; Cohen, 2002; Dolan et al, 2008, Ellison, 1991; Helliwell 2003, Inglehart y Baker, 2000; Lelkes, 2006).

En términos económicos podemos decir que la religión crea utilidad para las personas, pero ¿en qué consiste esta utilidad? Muchos autores entienden que la participación en actividades religiosas promueve el bienestar de muchas maneras. Por una parte, al igual que con los hábitos, la religiosidad tiene la función de economizar y simplificar nuestras acciones. Hace a nuestra vida social más predecible y provee un sentido de seguridad que disminuye la ansiedad asociada con la incertidumbre. La religiosidad establece pensamientos comunes a todos los individuos. Como consecuencia los costos de transacción decrecen.

Confucio, hace 2500 años ya enfatizaba la importancia de los rituales religiosos en la creación de un comportamiento humano armonioso y predecible (Torgler, 2003). La fe promueve sentimientos como la esperanza, el perdón, el disfrute y otras emociones positivas que mejoran el bienestar. Por otra parte, la religión es transmisora de valores positivos, a la vez que promueve estilos de vida saludables y evita comportamientos riesgosos (alcohol, tabaco, drogas, conductas sexuales riesgosas, etc.) ya que éstos son desaprobadas por los preceptos morales y por parte de los miembros de la comunidad (Lelkes, 2006).

Por otra parte la pertenencia a grupos religiosos facilita la formación de redes. Aquellos que asisten regularmente a servicios religiosos se contactan con más personas que el resto de los individuos lo cual provee un sustento práctico y emocional para enfrentar los problemas. En muchas oportunidades funciona como un beneficio reputacional en lo que respecta al acceso a información, contactos, búsqueda de créditos, empleo, etc. Barkan y Greenwood (2003) utilizando el General Social Survey entre 1988 y 1994, para mayores de 65 años, concluyen que la religiosidad tiene un efecto moderado en la satisfacción con la vida y la felicidad y que el efecto de la religiosidad se deriva parcialmente de su efecto sobre las redes sociales.

Otro aspecto que afecta los niveles de felicidad de los individuos es el ámbito macroeconómico en el que se desempeñan. En particular, Lelkes (2006) estudia el caso de

los países en transición económica (abandono del sistema socialista), encontrando un efecto negativo de la transición en la felicidad. Mientras que cuando analiza la religión, encuentra que las personas más religiosas tienen mayores niveles de felicidad y se ven menos afectados por dichos cambios.

Un aspecto interesante con respecto a la relación entre práctica religiosa y felicidad es que la intensidad de la misma, medida como asistencia al templo, no tiene un efecto significativo: es más importante la asistencia al templo en sí, que la frecuencia. Clark y Lelkes (2005), encuentran que la asistencia al templo al menos una vez al mes es suficiente para tener una buena satisfacción con la vida.

Por otra parte, hay evidencia que sustenta la idea de que la gente religiosa es más feliz que los no religiosos, independientemente de la denominación a la que adhieren. Helliwell (2003) con datos de la World Value Survey encuentra que creer en dios está asociado con una mayor satisfacción con la vida con diferencias según la intensidad de las creencias, el grado en que usan a dios para sobrellevar dificultades y el nivel de espiritualidad.

Ferris (2002), con datos para Estados Unidos analizando la relación entre denominación religiosa y felicidad, no encuentra diferencias según la denominación a la que pertenecen los individuos, pero si de acuerdo a la corriente doctrinal. Los que pertenecen a corrientes evangélicas son más felices que aquellos fundamentalistas. Los menos felices serían los liberales o sin doctrina religiosa.

Otro grupo de autores se preguntan en que medida el contexto religioso en el que estamos insertos es un determinante clave de la felicidad para un individuo que no comparte la fe dominante.

Mookerjee y Beron (2005) para una muestra de 60 países encuentran que tanto el grado de fraccionamiento religioso en el país y la participación de las mujeres en el poder (% mujeres en el parlamento) tienen importantes efectos sobre el grado de felicidad. Mayores niveles de fraccionamiento religioso reducen la felicidad y mayor participación de mujeres en el poder la incrementan.

Por otra parte, Inglehart y Baker (2009) encuentran que las naciones que tienen instituciones religiosas reguladas por el Estado tienen menores niveles de religiosidad. La escasa competencia genera pocos incentivos para proveer mejores servicios religiosos. En este contexto, un mayor pluralismo religioso hace que las personas sean más proclives a participar en actividades religiosas y vean aumentado los niveles de felicidad a causa de la libertad de elección.

Por último, Opfinger (2010) con datos de la World Value Survey y a partir de un índice de religiosidad encuentra que la relación con la felicidad tiene forma de U. El autor entiende que uno de los factores determinantes en este tipo de relación es la heterogeneidad u homogeneidad religiosa de la población. Una persona muy religiosa que vive en una sociedad en la que el nivel promedio de religiosidad es muy bajo se sentirá infeliz ya que el resto de la población tendrá un comportamiento diferente al suyo, asociándolo a un sentimiento de pérdida de valores. Por tanto, la clave sería la integración social, la gente es más feliz cuando se siente que pertenece a un grupo. De lo anterior se desprende que para el autor importa más la homogeneidad religiosa que los niveles de religiosidad.

Otros autores entienden que el análisis de la felicidad no debe hacerse de manera aislada, sino que debe complementarse con medidas objetivas y subjetivas que permitan captar aspectos idiosincráticos o culturales. En este sentido, Swinyard et al (2000) realizan un análisis de la felicidad, experiencia religiosa y materialismo para Estados Unidos y Singapur. El materialismo es entendido desde tres dimensiones: el consumo material es el objetivo y guía el comportamiento diario, la búsqueda de la felicidad viene dada por la posesión de bienes materiales y por último, las posesiones son las que definen el éxito. Encuentran que la felicidad está negativamente relacionada con el materialismo debido a la persistencia de necesidades insatisfechas, siendo los adultos en Singapur menos felices y más materialistas que en Estados Unidos.

Gauthier et al (2006), a través de experimentos analizan la relación entre religiosidad, dudas religiosas y felicidad, encontrando una relación significativa y negativa entre mantener dudas religiosas y la satisfacción con la vida. Muchos factores pueden contribuir a construir esta relación negativa: el aislamiento de la comunidad religiosa, pérdida de

significados que provee la religión, sensación fuerte respecto a la culpa y la vergüenza de mantener dichas dudas.

En Uruguay, si bien existen trabajos que analizan la felicidad y los factores que se asocian a la misma, no existe literatura previa específica que relacione la felicidad y la religión. Sin embargo, en todos estos trabajos religión y religiosidad han sido considerados dentro de los factores asociados, encontrándose siempre efectos positivos de la práctica religiosa (Cid et al, 2007; Gerstenblüth et al 2008).

3. Metodología e Información

En el presente trabajo se estima la probabilidad de que un individuo sea feliz, con especial énfasis en su relación con la religión y la religiosidad, a partir de los datos de la encuesta Religión, Salud y Emancipación Juvenil del ISSP para Uruguay en el 2008.

Como variable dependiente se especifica la variable binaria *feliz* que toma el valor “1” si el individuo auto reporta estar muy feliz o bastante feliz, y “0” si responde estar poco o nada feliz. Para reducir el sesgo de orden (cuando los entrevistados favorecen una pregunta por su posición en una lista) la pregunta debe ubicarse al principio del cuestionario, lo que efectivamente sucede en la encuesta utilizada (Graham, 2005).

Respecto a las variables independientes, se consideran variables que den cuenta de las capacidades y funcionalidades de los individuos para afrontar la vida (Deaton, 2007; Sen, 1999). De forma de recoger este efecto se crean las variables relacionadas con la denominación religiosa y con la religiosidad. En el primer caso se incluye *católico* y *protestante*, las cuales toman el valor “1” si el individuo declara profesar esa fe. Se omite a los que dicen no tener religión o son de otra. En el segundo caso se crean las variables binarias *no muy practicante*, *practicante* y *muy practicante* que valen “1” si el individuo asiste al templo anual, mensual o semanalmente, respectivamente. Se omite a los que asisten menos de una vez al año o no asisten. Luego, se incluye la *espiritualidad*, variable binaria que da cuenta de aquellas personas que sin profesar religión alguna, se sienten cercanos a lo espiritual. Este es a priori considerado un aspecto importante en el caso de Uruguay, ya que investigaciones recientes encuentran que un alto número de individuos se

vincula a la religión desde lo espiritual y no necesariamente desde la práctica organizada y formal (Ferre et al, 2009).

A su vez, se controla por las habituales variables socioeconómicas: *edad* (variable continua medida en años) y la edad al cuadrado (*edad2*) a efectos de captar la no linealidad de la misma, ya que en la literatura se suelen reportar formas de U; el sexo (*mujer*, variable binaria que toma el valor “1” si el individuo es mujer); la educación medida a través de cinco variables dicotómicas por nivel educativo máximo alcanzado: *primaria* (omitida), *secundaria incompleta*, *secundaria completa*, *terciaria incompleta* y *terciaria completa*; el estado civil, a través de la variable *casado* que toma el valor 1 si el individuo está casado o en unión libre. Además, como el estado de salud es uno de los factores fundamentales en la construcción de la felicidad individual (Deaton, 2007, Gerdthmann y Johanneson, 2001), se especifica una variable binaria que toma el valor 1 si el individuo describe su estado general de salud como muy bueno, bueno, o ni bueno ni malo (*salud*).

Finalmente, como aproximación al nivel socioeconómico de los individuos se considera la situación laboral y lo relativo al ingreso. Respecto a la primera, se crean dos variables binarias, *desocupado* e *inactivo*, que valen “1” si el individuo es desocupado o inactivo respectivamente, y cero en otro caso. Por su parte, *escalai* es una variable continua de 1 a 10 que recoge la auto ubicación del individuo en la escala de ingresos, dando cuenta del ingreso relativo. Finalmente, con el fin de incluir una variable que considere el ingreso absoluto, se incluye la variable *hasta 5000* que toma el valor “1” si el individuo percibe ingresos mensuales menores a cinco mil pesos uruguayos² y *entre 5000 y 15000* si sus ingresos se encuentran en dicho tramo. Se omite a los que perciben más de quince mil pesos. En la tabla 1 se presentan las estadísticas descriptivas de estas variables.

[Insertar tabla 1]

Es importante tener en cuenta que en las ciencias sociales es especialmente difícil distinguir entre correlación y causalidad, ya que en general no es posible realizar experimentos controlados, en los cuales los individuos sean elegidos al azar y cualquier

² Este valor representa un 20% más del valor de un salario mínimo nacional en diciembre de 2008 y un 47% menos que el ingreso medio per cápita en Uruguay en el mismo año.

diferencia observada entre el grupo denominado de control y el de tratamiento pueda ser atribuible al experimento (Altonji et al, 2000).

Desde la perspectiva económica, los factores que afectan los niveles de felicidad pueden tener los clásicos problemas de endogeneidad, por lo cual los resultados pueden llevar a estimadores sesgados de los coeficientes. La endogeneidad existe si los factores asociados a la religiosidad están correlacionados con el término de error. Dicha correlación puede resultar de la selección en observables (Rosenbaum y Rubin, 1983) ó selección en inobservables (Heckman y Robb, 1985). Las estimaciones *probit* “sesgadas” pueden ser vistas como resultados de la forma reducida, reflejando la relación global entre la felicidad y sus covariantes, pero no la relación estructural. La única forma de obtener estimadores insesgados es mediante el uso de un método de estimación que tome en cuenta estos sesgos, lo cual requiere de bases de datos que incluyan restricciones de exclusión para cada variable potencialmente endógena.

En el caso particular de la religión y la religiosidad podrían estar asociadas con más altos niveles de felicidad. Al mismo tiempo, numerosos estudios han encontrado que las personas más felices se sienten más cercanas a lo espiritual. La causalidad parece ir en ambas direcciones, probablemente porque la personalidad y otras características inobservables determinan ambos fenómenos.

3. Resultados

Los resultados de la estimación se presentan en la tabla 2. De acuerdo a los mismos, la probabilidad estimada de ser feliz es de 85%. Por otra parte es importante recordar que en los modelos de regresión no lineal la interpretación de los coeficientes no es inmediata. Por tal motivo, se presentan los efectos marginales, que permiten cuantificar la variación en la probabilidad estimada ante un cambio marginal en la variable independiente.

[Insertar tabla 2]

Lo religioso

Respecto a la denominación religiosa, no se encuentran diferencias significativas entre los católicos y los de otras religiones o sin religión, mientras que quienes declaran ser protestantes ven reducida, frente al promedio, en 10 puntos porcentuales (en adelante pp) la probabilidad de ser felices. El impacto negativo del protestantismo en la satisfacción con la vida podría ser el resultado de que los individuos de dicha denominación suelen ubicarse en los niveles de ingresos más bajos. No obstante, nuestra base de datos nos permite controlar por el ingreso individual. Es entonces que, además de las características de la fe de distintas religiones, en donde podría haber factores que predeterminen este resultado, lo cual escapa al alcance de la presente investigación, el hecho de pertenecer a una fe que es minoritaria en el país puede estar explicando el efecto negativo. Esto hace que los protestantes puedan tener beneficios potenciales de red mucho más bajos que los de la fe dominante. Un segundo aspecto posible podría estar relacionado con el tipo de “prohibiciones” y rigurosidad de las reglas con respecto a la fe dominante. Otra diferencia puede provenir de la distinción entre declararse religioso y la práctica de los preceptos de la religión. Ferre et al (2010), encuentran que mientras que el 52% de la población se declara católica, menos del 10% asiste muy frecuentemente a la iglesia (una o más veces a la semana).

Asistir anualmente al templo incrementa en 7 pp la probabilidad de ser feliz, mientras que aquellos que asisten de manera semanal ven incrementado en 7,5 pp dicha probabilidad respecto a quienes no asisten. Tal como se encuentra en la literatura, esto estaría indicando que la diferencia fundamental es entre aquellos que concurren a servicios religiosos y los que no, y no tanto en la frecuencia de dicha asistencia. Ser practicante podría generar mayor felicidad porque da certezas, genera redes que sirven como seguro ante los hechos negativos, y amortigua las adversidades.

Por último, cabe destacar que la espiritualidad no resulta significativa en la explicación de la felicidad, pese a que Ferre et al (2009) encuentran que una proporción muy importante de la población dice considerarse como una persona espiritual más allá de creer en dios o de practicar una religión.

Características personales

Respecto a la edad se encuentra la clásica forma de U presente en la literatura sobre felicidad, cuyo mínimo, de acuerdo a las estimaciones se da en los 60 años. No se encuentran diferencias significativas por sexo, mientras que la educación terciaria e incompleta tiene un efecto marginal de 8,5 pp. Por otra parte, el estado civil es otro factor de importancia. Se encuentra que los casados o en unión libre son más felices que el resto con un efecto marginal de 12,7 pp.

Por último, el estado de salud tiene un impacto positivo y de gran magnitud. Declarar tener un buen estado de salud incrementa la probabilidad de ser feliz en 27,1 pp. Este resultado no debería sorprender a la luz de la evidencia previa (Gerstenblüth et al, 2008; Gerstenblüth y Rossi, 2009).

El nivel socioeconómico

Con respecto a la situación ocupacional, la desocupación es un evento traumático que no solo impacta en el nivel de ingresos, sino que tiene efectos sobre el estado de ánimo y otros aspectos que repercuten con una menor satisfacción con la vida. El estar desocupado reduce la probabilidad de ser feliz en 14.7 pp.

Retomando la discusión entre el efecto que tiene el ingreso relativo y el ingreso absoluto, se encuentra que ambos tienen un efecto positivo y significativo en la felicidad. Auto ubicarse más arriba en una escala de ingresos aumenta la probabilidad en 1,8 pp. Por otra parte, los que perciben ingresos más bajos tienen 9,5 pp menos de probabilidad de ser felices que los más ricos. Sin embargo quienes se ubican en el tramo intermedio no presentan diferencias significativas con el resto. Esto estaría indicando un efecto asimétrico del ingreso con un peso negativo más fuerte asociado a los niveles de ingreso más bajos.

Algunas simulaciones

Con el objetivo de visualizar que ocurre en algunas situaciones hipotéticas, se simulan el efecto que la edad y las variables relativas a la religión y religiosidad tienen en la felicidad. En la tabla 3 se presentan los resultados de dichas simulaciones.

[Insertar tabla 3]

En primer lugar se estima la probabilidad predicha de ser feliz para las personas que son protestantes y que no practican. Esta es de acuerdo al modelo estimado la situación religiosa más desfavorable en términos de su efecto sobre la variable dependiente. Esta probabilidad es de 71,5%, 14 pp menor a la estimada para el promedio. Por otra parte, se calcula la probabilidad predicha para los que no son protestantes y son muy practicantes, siendo de 92%.

Finalmente, se simulan estos mismos escenarios para individuos de 60 años, edad en la que la felicidad alcanza su mínimo de acuerdo a nuestras estimaciones. Tal como se puede observar de la tabla 3, en el caso de aquellos protestantes y no practicantes la probabilidad de ser felices es de 34,6%, menos de la mitad que para la edad promedio; y para los no protestantes y muy practicantes es de 67,3%, 25 pp menos que para la edad promedio.

4. Conclusiones

El sentirse parte de una iglesia, el tener fe en algo y rendirle culto, es y ha sido siempre una experiencia gratificante. La seguridad que brinda la religión y la comunión con los correligionarios se traducen en un aporte positivo a la vida de los fieles.

En nuestro trabajo los resultados son concordantes con la literatura previa. En el caso particular de Uruguay, y haciendo foco en las variables religiosas, importa la denominación religiosa y la asistencia al templo. En el primer encontramos que ser protestante reduce la felicidad. Tal como se mencionó anteriormente, no adherir a la fe dominante tiene como consecuencia, entre otras cosas, la ausencia de valores compartidos, prácticas comunes, etc., que hacen a los individuos más felices.

Un resultado interesante es que la intensidad de la práctica religiosa no es relevante aunque sí lo es el hecho de practicar. Es decir lo que importa es asistir y no importa la frecuencia. El efecto de las redes sería el factor clave en la explicación de este resultado.

No se debe olvidar que la religión es una red con características muy particulares. Las religiones buscan crear vínculos en los que se imponen normas claras, que inspiran confianza y que incluyen sanciones y beneficios. La incorporación de estos beneficios mejoraría el desempeño de sus miembros tanto en la esfera familiar como en el mercado. Además, cuanto mayor es la entrega de los fieles, mayor es el reconocimiento de la institución y los beneficios obtenidos y por lo tanto la satisfacción individual.

Bibliografía

Altonji, J., T. Elder y C. Taber. (2000): “Selection observed and unobserved variables: assessing the effectiveness of catholic schools”, National Bureau of Economic Research, Working Papers 7831.

Barkan, S. y S. Greenwood (2003): “Religious attendance and subjective well-being among older Americans: evidence from the General Social Survey”, *Review of religious research*, 45-2, 116-129.

Bentham, J. (1789/1948): *An introduction to the principles of morals and legislation*. New York Haffner.

Blanchflower, D y A. Oswald (2008): “Is Well-being U-shaped over the Life Cycle?”, *Social Science & Medicine*, Vol. 66, issue 8.

Cid, A., D. Ferres y M. Rossi. (2007): “Testing happiness hypothesis among the elderly”, dECON WP 12/07.

Clark, A. y O. Lelkes (2005): “Deliver us from evil: religion as insurance”. PSE Working Papers 2005-43.

Clark, A. y O. Lelkes (2009): “Let us pray: religious interactions in life satisfaction”, PSE Working Papers 2009-01.

Cohen, A. (2002): “The importance of spirituality in well-being for jews and christians”, *Journal of Happiness Studies* 3: 287-310.

Deaton, A. (2007): “Income, aging, health and wellbeing around the world: evidence from the Gallup World Poll”, National Bureau of Economic Research, Working Papers 13317.

Dolan, P; T. Peasgood, y M. White. (2008): “Do we really know what makes us happy?. A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being”, *Journal of Economic Psychology* 29, 94-122.

Easterlin, R. (2001): “Income and happiness: Towards an unified theory”, *The Economic Journal*, Vol. 111 (473).

Ellison, C. (1991): “Religious involvement and subjective well-being”, *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 32, Nº 1, 80-99.

Edgeworth, F. (1967/1881): *Mathematical psychics: An essay on the application of mathematics to the moral sciences*. Augustus M. Kelley.

Ferre, Z.; Gerstenblüth M. y M. Rossi (2009): “Religión y religiosidad en Uruguay”, *Cuadernos del CLAEH* Nº 99.

Ferris, A. (2002): “Religion and the quality of life”, *Journal of Happiness Studies*, 3: 199-215.

Frank, R. (1985): *Luxury fever. Money and happiness in an era of excess*, Barnes and Noble.

Frey, B. y A. Stutzer. (2002): “What can economists learn from happiness research?” *Journal of Economic Literature*, Vol. 40, No. 2.

Gauthier, K.; Christopher A.; M. Walter; R. Mourad y P. Marek (2006): “Religiosity, religious doubt, and the need for cognition: their interactive relationship with life satisfaction”, *Journal of Happiness Studies*, 7: 139-154.

Gerdtham, U. y M. Johannesson. (2001): “The relationship between happiness, health, and socio-economic factors: results based on Swedish microdata”, *The Journal of Socio-Economics* Vol. 30 (6).

Gerstenblüth, M., M. Rossi y P. Triunfo (2008): “Felicidad y salud: Una aproximación al bienestar en el Río de la Plata”, *Estudios de Economía*. Vol. 35 (1).

Gerstenblüth, M. y M. Rossi (2009): “¿Son más felices las personas saludables? La evidencia de Chile y Uruguay”, dECON WP 25/09.

Graham, C. (2005): “Insights on Development from the Economics of Happiness”, World Bank Res. Obs. 20.

Graham, C. (2008): Happiness and Health: Lesson and questions for public policy. *Health Affairs*. Vol. 27. 1.

Graham, C. y A. Felton (2006): “Does Inequality Matter to Individual Welfare? Some Insights from Latin America”, *Journal of Economic Inequality*. Vol. 4.1.

Greene, K. y B.J. Yoon (2003): “Religiosity, economics and life satisfaction”, Department of economics, University of New York.

Heckman, J. y R. Robb. (1985): “Alternative methods for evaluating the impact of interventions: An overview”, *Journal of Econometrics*, Vol. 30, issue 1-2.

Helliwell, J. (2003): "How's life? Combining individual and national variables to explain subjective well-being," *Economic Modelling*, 20(2), 331-360.

Ingelhart, R. y W. Baker (2000) “Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values”, *American Sociological Review*; 65, 1.

Lelkes, O. (2006): “Tasting freedom: Happiness, religion and economic transition”, *Journal of Economic Behaviour and Organization*, Vol. 59, 173-194.

Opfinger, M. (2010): “Religiosity and personal well-being: People can be happy with or without religion”, Working Paper N° 455, Kiel Institute for the World Economy.

Peiró, A. (2001): “Condiciones socioeconómicas y felicidad de los españoles”, WP-EC 2001-23.

Mookerjee, R. y K. Beron (2005): “Gender, religión and happiness”, *The journal of socio-economics*, 34: 674-685.

Rosenbaum, P. y D. Rubin (1983): “The central role of the propensity score in observational studies for causal effects”, *Biométrica* 70(1).

Sen, A. (1999): *Development as freedom*, New York, Knopf.

Swinyard, W.; A. Kau y H. Phua (2001): “Happiness, materialism, and religious experience in the US and Singapore”, *Journal of Happiness Studies* 2: 13-32.

Torgler, B. (2003): “The Importance of Faith: Tax Morale and Religiosity”. Center for Research in Economics, Management and the Arts.

Tabla 1: Estadísticas descriptivas	
Feliz	0.811
Edad	46.958
Edad2	2545.935
Mujer	0.620
Secundaria inc.	0.333
Secundaria comp.	0.145
Terciaria inc.	0.076
Terciaria comp.	0.100
Casado	0.365
Desocupado	0.058
Inactivo	0.353
Católico	0.526
Protestante	0.137
No muy practicante	0.209
Practicante	0.069
Muy practicante	0.132
Espiritualidad	0.309
Escalai	4.582
Salud	0.933
Hasta 5000	0.383
Entre 5000 y 15000	0.389

Elaboración propia en base a ISSP 2008.

Tabla 2: Resultados modelo <i>probit</i>, variable dependiente <i>feliz</i>		
	Coefficientes	Efectos marginales
Edad	-0.073*** [0.018]	-0.017*** [0.004]
Edad2	0.001*** [0.000]	0.000*** [0.000]
Mujer	-0.014 [0.113]	-0.003 [0.026]
Secundaria inc.	0.018 [0.132]	0.004 [0.031]
Secundaria comp.	-0.035 [0.168]	-0.008 [0.040]
Terciaria inc.	0.448* [0.268]	0.085** [0.040]
Terciaria comp.	0.079 [0.204]	0.018 [0.045]
Casado	0.588*** [0.112]	0.127*** [0.022]
Desocupado	-0.513** [0.217]	-0.147** [0.073]
Inactivo	0.011 [0.140]	0.003 [0.033]
Católico	-0.080 [0.128]	-0.019 [0.030]
Protestante	-0.377** [0.182]	-0.100* [0.054]
No muy practicante	0.336** [0.147]	0.071*** [0.027]
Practicante	0.283 [0.200]	0.058 [0.035]
Muy practicante	0.373** [0.180]	0.075** [0.031]
Espiritualidad	0.041 [0.117]	0.009 [0.027]
Escalai	0.076** [0.033]	0.018** [0.008]
Salud	0.859*** [0.173]	0.271*** [0.065]
Hasta 5000	-0.387** [0.151]	-0.095** [0.038]
Entre 5000 y 15000	-0.193 [0.144]	-0.046 [0.035]
Constante	1.707*** [0.541]	
Probabilidad		0.85
Observaciones	973	
Pseudo R-cuadrado	0.140	

Errores estándar robustos entre paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Elaboración propia en base a ISSP 2008.

Tabla 3: Probabilidades predichas para individuos tipo (%)	
Protestante y no practicante	71.5
No protestante y muy practicante	92.0
Protestante y no practicante de 60 años	34.6
No protestante y muy practicante de 60 años	67.3

Elaboración propia en base a ISSP 2008.